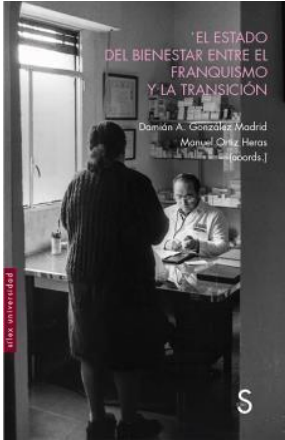


# Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

454 entrega

5 de diciembre de 2020



Estado del bienestar



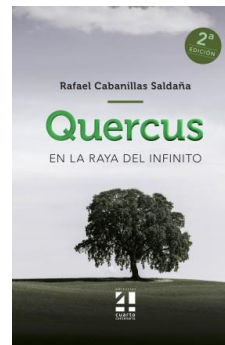
Ciencia y Técnica CLM



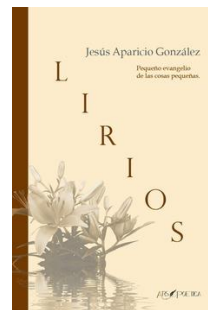
Aragoncillo (GU)



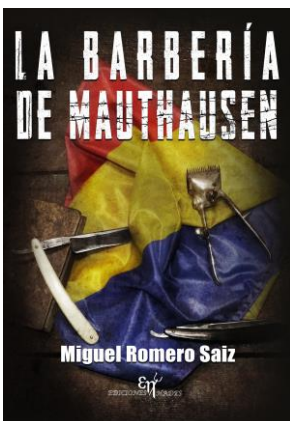
Sánchez Candelas



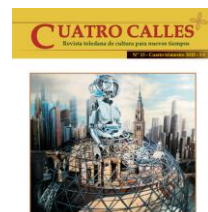
Quercus



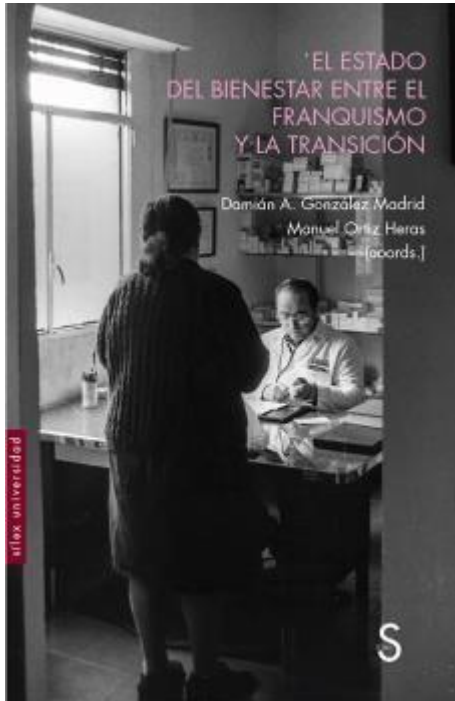
Jesús Aparicio



Miguel Romero



Cuatro Calles



Damián González Madrid y  
Manuel Ortiz Heras (coords.)

El Estado del bienestar, entre el  
franquismo y la Transición

Ed. Silex, Madrid, 2020; 392 pags.; 24 €

El Seminario de Estudios sobre el franquismo y la Transición se creó dentro de la Universidad de Castilla-La Mancha, dirigido a propiciar estudios de ámbito nacional sobre estos asuntos. Liderado por los profesores Ortiz Heras y González Madrid ha propiciado ya numerosas investigaciones y encuentros de un importante nivel historiográfico, el último de los cuales es este libro que, coordinado por los dos citados, acaba de aparecer en Ed. Silex.

Entre los temas que abarca aparecen los referidos a las políticas sociales de

la Dictadura, la intervención del Estado sobre la cuestión social y los orígenes de nuestro Estado democrático de Bienestar, así como sobre los orígenes de la Seguridad Social durante el franquismo dictatorial, y las debilidades de la protección pública sanitaria.

En su índice encontramos un trabajo del sociólogo (del CSIC) Luis Moreno Fernández sobre la reforma social, el franquismo y el estado del bienestar.

Otro del catedrático de Derecho del Trabajo Joaquín Aparicio Tovar acerca del sistema de la Seguridad Social entre los años 1963 a 1978, en el que aborda los hitos legislativos más importantes de su evolución.

El profesor de la Universidad de Santiago Daniel Lanero Táboas se centra en la previsión social y asistencia sanitaria en la España rural entre 1950 y 1986).

Los profesores Enrique Perdiguero-Gil y Eduardo Bueno Vergara (ambos de la Univ. Miguel Hernández de Elche) nos hablan en su contribución de las resistencias de los médicos españoles a la colectivización de la asistencia sanitaria y la ampliación de la cobertura, en el periodo que va de 1944 a 1963

Mientras que las investigadoras Margarita Vilar-Rodríguez y Jerònia Pons-Pons, profesoras en las universidades de Sevilla y La Coruña entran su trabajo en “la ley de bases de la seguridad social de 1963:¿una oportunidad perdida?”.

Uno de los coordinadores del libro, el catedrático de la UCLM Manuel Ortiz Heras trata acerca de “médicos y pacientes rurales en el tardofranquismo y la transición. Entre los intereses corporativos y el empoderamiento social”. Y el otro coordinador de la obra, el profesor Damián González Madrid centra su trabajo en un análisis crítico sobre la asistencia médica general y ambulatoria de la Seguridad Social, entre el tardofranquismo a la transición.

Los profesores catalanes Josep Barceló-Prats y Josep M. Comelles nos hablan de la evolución del dispositivo hospitalario catalán durante el franquismo y la transición (1939-1980).

Mientras que Mercedes Del Cura González y Salvador Cayuela Sánchez (profesores ambos en la UCLM) se centran en el ámbito de la discapacidad, analizando la fase que va desde la caridad a los derechos.

Y ahora en el universo de la educación, el sociólogo conquense Julio Carabaña Morales se centra en el estudio de la expansión de la escolaridad y la acción del Estado entre los años 1963 a 1986.

Los dos últimos trabajos del volumen van dedicados a las reivindicaciones sociales en estos temas. El primero de ellos se debe a los profesores Francisco Cobo Romero y Candelaria Fuentes Navarro (ambos de la Universidad de Granada) y trata acerca de “los comunistas, la reclamación de políticas sociales y la sensibilización democrática

de la población rural”. Mientras que Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ambos de la Universidad de Almería) abordan el movimiento vecinal y la reivindicación de políticas sociales en la transición

En resumen, una mirada muy completa a unos ámbitos no demasiado estudiados y que nos dan claves para poder interpretar mejor nuestra historia reciente.

*AGC/LyN*



Ricardo Sánchez Candelas

Galdós en Toledo. Mis andanzas con Ángel Guerra

Ed. El perro malo, Toledo, 2020

En el Teatro Real de Madrid, que preside el toledano Gregorio Marañón,

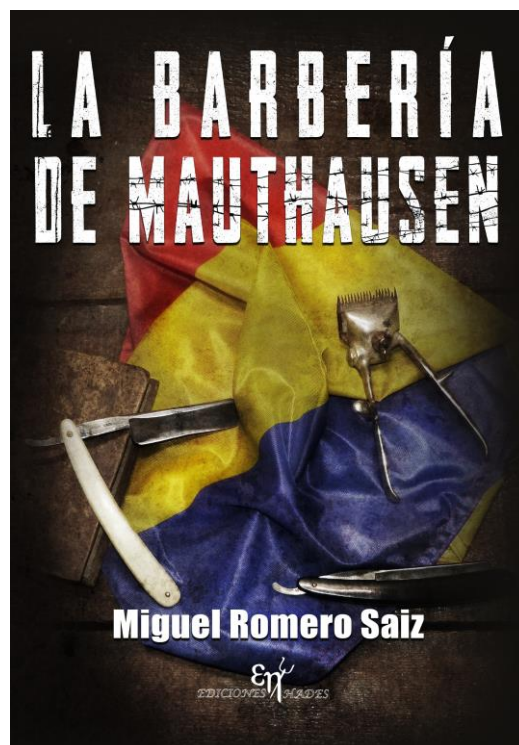
terminaban la semana pasada los actos de homenaje a Galdós en el centenario de su muerte. Nosotros, en Toledo, podemos prorrogar ese homenaje, comprando y leyendo el libro que ha editado Francisco Carvajal Gómez en la editorial 'El Perro Malo'. El texto se titula 'Galdós en Toledo. Mis andanzas con Ángel Guerra', escrito por Ricardo Sánchez Candelas. El libro, siguiendo la moda actual, mezcla géneros y estilos, para descubriros un mundo abigarrado que eleva a categoría épica la vida cotidiana de una capital de provincias con pátina de siglos. Difícil no evocar en la lectura del libro imágenes de la película 'Calle Mayor', dirigida por Barden en 1956, sobre una obra de Arniches. El artefacto, construido por Sánchez Candelas, es un libro de memorias, una guía de la ciudad, un ejercicio de literatura, un ensayo sobre la novela de Galdós 'Ángel Guerra', situada en Toledo, una descripción de las costumbres y las gentes de la época del narrador actual y abundantes referencias a la ciudad que conoció Galdós. Dos tiempos que se juntan y superponen para componer un catálogo de instantáneas de Toledo que es un «poema español de nuestros tiempos», según Ramón Pérez de Ayala.

Como hiciera Galdós en su ensayo sobre las generaciones de Toledo, el escritor describe la ciudad como una cebolla que, para comprender sus acumuladas historias, hay que ir levantando capa por capa. Para la aventura de penetrar en el interior de la ciudad, el autor ha sacado al protagonista de la novela de Galdós, Ángel Guerra, de su tumba novelesca y le ha situado en el presente. Un recurso técnico y estilístico que ya ensayara Unamuno en su olvidada novela (nivola) 'Niebla'. Entre ambos, escritor y personaje, recorrerán la ciudad en la que vivieron, sintieron, amaron o fracasaron los personajes de la novela de Galdós y las personas reales con las que el escritor ha convivido. ¡Cuánto misterio!, murmuraría Galdós. Ángel Guerra en su vuelta a la vida no actúa como un fantasma desorientado, sino como un 'alter ego' del escritor. Ambos realizarán un recorrido intrahistórico entre la fantasía del tiempo pasado y la vulgaridad del presente. Así los dos héroes, uno, de ficción, y el otro, del presente y real, irán mostrando una ciudad entre la nostalgia de años idealizados y los desgarros de la vida diaria. Marañón, Urabayen y Blasco Ibáñez asoman en sus páginas. Zweig, Proust y nuestro marqués de Santillana

en sus cosmovisiones sobre el tiempo. Al ser un libro de memorias, se cuentan los hechos desde la perspectiva del autor. Pero los acontecimientos no suelen ser únicos ni lineales. Presentan sinuosidades que son contrastadas precisamente por el personaje de ficción, Ángel Guerra, que contrapone la ciudad desde sus vivencias y experiencias de un siglo anterior con la ciudad del presente. La empresa que han realizado, en estos tiempos de pandemia, el editor Francisco Carvajal y el autor Ricardo Sánchez Candelas se convierte así en el más elaborado homenaje a un escritor nacional desde una capital de provincias que, el canario de origen y madrileño de adopción, amó. Han transcurrido cien años desde la muerte de Galdós y la obra de quien estuviera íntimamente ligado a Toledo ha incrementado su prestigio. El escritor de 'Ángel Guerra' no es el escritor que Valle Inclán minusvalorara, es un autor que domina las técnicas narrativas y presenta personajes de una sola pieza que pueden ser resucitados un siglo después sin provocar ninguna discordancia. Sánchez Candelas ha tenido la habilidad de convertir un paseo por la ciudad con Ángel Guerra en el homenaje a Galdós que faltaba en

Toledo. Un regalo para las inciertas Navidades que se aproximan.

**Jesús Fuentes/ La Tribuna de Toledo:  
17-XI-20**



Miguel Romero Saiz

La barbería de Matuthausen

Ed. Hades; Castellón, 2020

La palabra Mauthausen ha quedado grabada de modo imborrable en la memoria colectiva de la Humanidad junto a la de Auschwitz-Birkenau como la quintaesencia de la maldad humana. Hubo muchos otros campos de exterminio nazis que merecerían igualmente esa consideración dentro de los llamados "campos de la muerte": Treblinka, Belzec, Sobibór... Toda esa gigantesca operación genocida programada por Adolf Hitler y sus

secuaces y consentida por la Alemania nazi fue denominada «la solución final» (*Endlösung* en alemán) consistente en hacer desaparecer al pueblo judío de la faz de la tierra. Los nazis acabaron en Europa con un tercio de ellos, unos 6.000.000 de personas. Semejante hecatombe ha venido a denominarse el holocausto o la shoah. No fueron los judíos las únicas víctimas de la insania nazi, pues esta también asesinó a miles de soviéticos, polacos, gitanos, homosexuales, discapacitados... por el mismo delito que los judíos: ninguno.

Miguel Romero Saiz en este texto que ha titulado *La barbería de Mauthausen*, y ha subtulado, *Un relato sobre españoles liberados del Campo de exterminio Mauthausen-Austria* no ha pretendido únicamente hacernos una aproximación histórica o literaria a determinadas vicisitudes ocurridas a un grupo de compatriotas en dicho campo de exterminio, sino que apoyándose en dicho relato o tomándolo como excusa, trata también de explicarse a sí mismo ofreciéndonos una serie de reflexiones que incluso trascienden el objeto principal del texto y se adentran en su propia biografía, por lo que el resultado no puede ser otro que una obra fundamentalmente personal, una introspección hacia el fondo de sí mismo. Como él mismo nos ha explicado su ensayo novelado *La Barbería de Mauthausen*, es “un pequeño homenaje a aquellos luchadores por la libertad que tuvieron que soportar el yugo del nazismo en aquel terrorífico campo”. Lo ha escrito “sin ánimo proselitista y simplemente como reconocimiento a que los jóvenes tengan siempre presente situaciones tan negativas como esta y no vuelvan a ocurrir. Conocí a algunos de estos supervivientes y junto con otros trabajos biográficos y entrevistas, he preparado mi ensayo”.

Ya la dedicatoria nos señala la motivación principal de su relato: la reivindicación irrenunciable de la libertad y la dignidad de las personas y el profundo sentimiento del autor de considerarse antes que nada ciudadano del mundo

haciendo suyas las grandezas y miserias de la condición humana de acuerdo con el viejo proverbio latino recogido por Terencio: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*.

Miguel Romero nos describe la vida en el campo con gran pulso narrativo así como una serie de sucesos vinculados a Mauthausen (los subcampos), las llegadas y traslados, el tipo de trabajos que se acometían, las diversas modalidades de matar a los prisioneros (los primeros fueron soviéticos), ahorcados o, antes de que se instalaran las cámaras de gas, apiñándolos de pie en camiones herméticamente cerrados a los que se derivaba la salida del tubo de escape de tal manera que el monóxido de carbono acababa al poco con ellos y a continuación eran descargados directamente en las fosas comunes... muchos morían en la famosa escalera de Mauthausen de 186 peldaños, también conocida como la escalera de la muerte a través de la cual se accedía a la cantera. Por ella subían los prisioneros cargando grandes bloques de granito de unos 20 kg, muchos se desvanecían y caían o eran zancadilleados o empujados directamente por los sádicos SS que los llamaban “paracaidistas”.

Concluye Miguel Romero su apasionante historia tal y como la empezó, con una reflexión personal surgida de las terribles vicisitudes que nos ha contado. Como decimos no ha ejercido de simple observador imparcial para relatarnos unos acontecimientos que son ya historia y objeto de estudio por parte de los historiadores, como él mismo, sino que también se ha sentido concernido y no ha podido evitar implicarse en el relato y hacernos una serie de juicios políticos e inevitablemente morales, acompañados de una reflexión final sobrecargada de ese imperativo ineludible que conduce al ser humano a comprender que no hay salvación si no es con todos.

En definitiva un buen libro que acrecienta su ya dilatada carrera editorial,

prolífica y exitosa, haciendo con ello, su particular homenaje a la libertad. Buena apuesta de la editorial castellanense Hades.

**Alberto Reig Tapia, *catedrático de Ciencia Política. Universidad Rovira i Virgili.***



VV. AA.:

**Ciencia y Técnica en Castilla-La Mancha. Diccionario biográfico**

Almud eds. de CLM, sept. de 2020

Empezaremos por establecer un lugar común, uno de esos tópicos que, a fuerza de repetirlos, llegan a tomar carta de naturaleza y se consolidan como fuente de certezas. La nuestra, la tierra en que vivimos, es un espacio apropiado para literatos y artistas en general, sobre todo gente imaginativa,

fantasiosa, un poco al estilo del Quijote, paradigma de todo lo existente en el territorio hoy conocido como Castilla-La Mancha. Eso, una realidad indiscutible, parece incompatible con el rigor, la seriedad, la sistematización en el trabajo, que corresponde a los científicos. Aceptando esas premisas, parecería empresa condenada al fracaso intentar hacer un diccionario sobre semejante tema. Como quien está detrás de la editorial Almud tiene mucho de quijotesco, tal proyecto surgió hace unos meses y en un tiempo que parece admirable, Alfonso González-Calero ha conseguido movilizar un eficaz número de colaboradores que han sabido y podido dar forma a este grueso volumen amparado en el título de *Ciencia y Técnica en Castilla-La Mancha. Diccionario biográfico (nombres y hechos)* cuya primera originalidad, aparte la elección temática, es la de combinar nombres propios de personas con otros referidos a instituciones, centros académicos y fábricas.

Con todo ello los coordinadores de este libro, el propio González-Calero y Enrique Díez Barra han conseguido dar forma a un repertorio que sorprende tanto por el quizá inesperado número de entradas como por la variedad temática de sus componentes, hasta llegar a dar la impresión de que la actual Comunidad castellano-manchega, en contra de lo que se podría suponer, de acuerdo con el ya mencionado tópico, ha sido y es un auténtico emporio de científicos que en distintos campos de investigación han

sabido destacar de manera considerable. Por esas páginas desfilan, en amigable connivencia, médicos, farmacéuticos y veterinarios, botánicos, biólogos y naturalistas, ingenieros, químicos, físicos, geógrafos, fotógrafos e incluso un cineasta experimental de sólido prestigio, sin olvidar personajes históricos pertenecientes a los tiempos medievales, musulmanes incluidos.

Entremezclados con los nombres de personas, siguiendo el riguroso orden alfabético que es propio de un Diccionario, aparecen referencias a entidades de muy variado signo, destacando las de rango universitario, casi todas ellas de moderna implantación, como es lógico teniendo en cuenta la juventud de nuestra Universidad, pero también instalaciones fabriles, algunas de avanzada tecnología y otras de estructura tradicional, como corresponde a los Molinos de Papel o las históricas salinas que tuvieron vigencia en varias zonas del territorio, singularmente en la provincia de Cuenca que, por otro lado, se encuentra muy bien representada, con un interesante repertorio de personas en el que se pueden encontrar nombres muy conocidos, desde Alonso Chirino y Eugenio Torralba, hasta Ángel del Campo Cerdán o Jesús Morcillo Rubio, por citar unos elementos de referencia pero en el que abundan otros muchos que han sido sepultados por el implacable paso del tiempo para resurgir ahora de ese olvido y encontrar un hueco de justo reconocimiento.

Un Diccionario es, básicamente, un libro de consulta y esa será, con toda probabilidad, la función que espera a este volumen, el de estar siempre a mano y a la vista para poder acudir a él en ese momento de apuro en que hace falta un dato, una referencia, pero aparte esa innegable utilidad, se puede asegurar que en estas casi 600 páginas hay suficientes motivos para encontrar solaz en la lectura y constantes motivos para la sorpresa porque, verdaderamente, en su interior encontramos un amplio repertorio de sugerencias, de sorpresas, un auténtico descubrimiento de un mundo que quizá no se podía imaginar y que ahora queda desplegado en toda su amplitud. Tierra de artistas y literatos, sí, pero también de científicos.

**José Luis Muñoz. *Las Noticias de Cuenca***



Jacinto Iritia Gutiérrez:  
*Aragoncillo. Nuevas historias*



Guadalajara, 2020 – AACHE Ediciones, 2020 276 pags; 30 €

No se resignan, no ceden, no bajan la guardia, son “resilientes” (¿está bien dicho?) Son los pueblos de la España vaciada, en la provincia de Guadalajara. La más septentrional de nuestra Región, y la más despoblada, junto con Cuenca.

En sus pequeños pueblos, –que ya son más urbanizaciones de vacaciones que núcleos de población– hay muchos que siguen contando historias, recogiendo memorias, coleccionando fotografías, y poniéndolas en común.

Este libro dedicado a un pequeñísimo pueblo del Señorío de Molina (Guadalajara), comienza con un prólogo escrito por Antonio Herrera Casado, Cronista Provincial, donde se hace justa y razonada síntesis de la obra. Que viene a ser un recorrido, a lo largo de 30 capítulos, de muchas y varias visiones de este pueblo molinés.

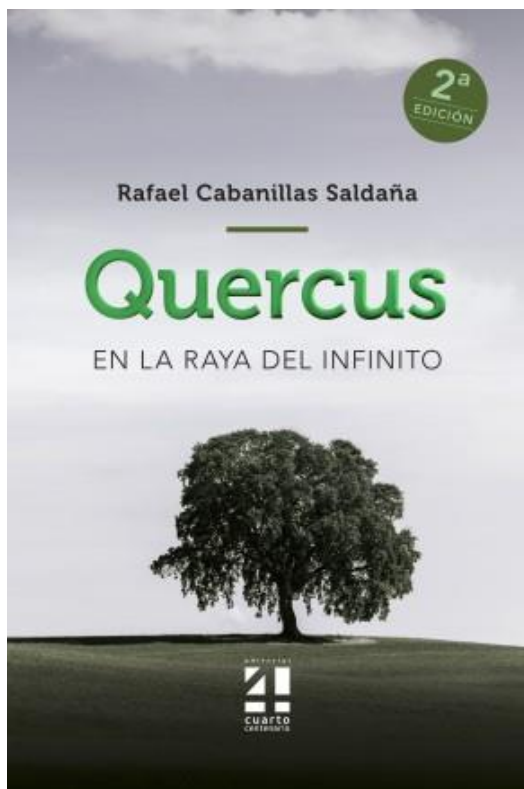
Además de las “Historias de la Venta” de la carretera, que en cierto modo fue el eje de la población durante siglos, treinta capítulos dan para mucho, con imágenes y temblores: los que asoman, por ejemplo, en ese repaso a las “mujeres centenarias” de las que dice que “son muy mayores, pero no viejas”. Y de las que podría extraerse una novela entera de cada una de ellas.... Muchas personas hay en Aragoncillo que sobrepasan los cien años de vida.

Basta con dar un vistazo al índice, brujulear por sus capítulos, mirar sus fotografías, y pasar a leer algunos de sus capítulos, los que más interesen al lector en función de sus querencias, y que van a posibilitar encontrar muchas cosas sorprendentes, que van desde la simple información sobre monasterios antiguos molineses, de minas del

término (por ejemplo, las de baritina y uranio...); del retablo barroco de la iglesia, del proceso inquisitorial en el siglo XVI contra el vecino Fabián Clemente de Aragoncillo, de las anécdotas y recuerdos de los más mayores “cuando la guerra...” (obviamente, la Civil del 36-39), de los museos atestados de José Cámara y Emilio Concha, que parecen sonar con campanillas...recuerdos de la mili, de la caza, de las excursiones, de los montes, de la flora y fauna, etc.

**Jacinto Iritia Gutiérrez**, nació en Aragoncillo el 8 de agosto de 1950. Maestro y Licenciado en Geografía de Historia. Desarrolló su carrera profesional como Maestro en Guadalajara, Alcolea del Pinar, Mataró y Alcalá de Henares. Como profesor de Secundaria prosiguió el resto de su carrera como docente en dos Institutos de Alcalá de Henares dando clases de Historia en Secundaria y Bachillerato. Jubilado desde 2010 ha dedicado parte de su tiempo a recoger datos históricos y vivencias relacionadas con las gentes de Aragoncillo y su comarca. Un primer libro sobre su pueblo tuvo un gran éxito, que le ha movido a hacer una segunda parte, estas “Nuevas Historias” en las que se completa el vivir y el sentir de este pueblo molinés.

*Web editorial*



Rafael Cabanillas Saldaña

## Quercus. En la raya del infinito

Ed. IV Centenario; 2ª edic. 2020

Corría el año 1980 cuando un joven estudiante de Magisterio de tan solo 19 años llegó como maestro a los Montes de Toledo, un lugar al que ahora ha vuelto en forma de novela. Con el título **«Quercus. En la raya del infinito»** Rafael Cabanillas (El Carpio de Tajo, Toledo, 1959) rinde un homenaje a esta comarca que tan bien conoce. Una obra con la que está cosechando muy buenas críticas y que se ha convertido en todo un fenómeno literario. De hecho, la han llegado a comparar con «Intemperie», de Jesús Carrasco, o incluso con «Los santos inocentes», del maestro Miguel Delibes, del que se cumplió el pasado 17 de octubre el centenario de su nacimiento. El aniversario casi coincidió con la salida al mercado de la segunda edición del libro del escritor toledano, que pretende convertirse en un símbolo

de la recuperación de la memoria de la España vaciada.

**Rafael Cabanillas** llegó hasta los Montes de Toledo gracias a sus buenas notas, por las que consiguió una plaza de acceso directo, sin necesidad de opositar, para dar clases en San Pablo de los Montes. Luego estuvo en una escuela unitaria de Robledo del Buey, pedanía de Los Navalucillos, en la que enseñaba a unos pocos alumnos, hijos de los guardas de las fincas y de los cazadores furtivos que se buscaban la vida en una época tan difícil. «Los niños se querían y jugaban juntos, pero sus padres se odiaban y eso caló en mí como la lluvia fina», subraya el autor de «Quercus».

En esos primeros años de la recién estrenada democracia, el profesor era considerado una figura preeminente en la sociedad española, y más en el ámbito rural. Es por ello que disfrutaban de ciertos «privilegios», como el que Rafael Cabanillas se encontró en la denominada «casa del maestro», la única de esos lares que disfrutaba de agua corriente, mientras que el resto de vecinos tenían que conformarse con el agua que salía del caño de una fuente pública.

Estas son las vivencias que cuenta a ABC el autor de «Quercus», donde recoge una serie de historias durante los años del hambre, es decir, justo los posteriores a la guerra civil española y en los primeros años de la dictadura. Con **Abel como protagonista de la novela**, Cabanillas narra las dificultades que todos esos pueblos y aldeas vivieron debido a las privaciones que sufrieron por los intereses espurios de unos pocos potentados del régimen franquista. Éstos se aprovecharon del modelo latifundista para exprimir a unos aldeanos que sobrevivían como podían. Unos hechos que supusieron en muchos lugares el germen de la España vaciada y del éxodo rural hacia los grandes núcleos urbanos.

**Naturaleza y costumbres**

Pero la novela es también una oda a la naturaleza y a las costumbres de esta comarca, algo que se aprecia en el uso de un rico vocabulario relacionado con el terruño. En sus páginas se pueden encontrar términos como «currucanero» para referirse a los tratantes de ganado, «espesinar» o monte muy espeso, «postuero» como claro en el monte donde sesteaba el ganado, «gabato» para nombrar a un ciervo de unos meses, «vareto» o ciervo de un año y, entre otros, «macareno» para llamar a un jabalí de gran tamaño y colmillos. Vocablos que Rafael Cabanillas no sólo aprendió de los vecinos de los pueblos donde dio clase, sino también de su propio padre, su otro maestro y también cazador en sus ratos libres, quien le enseñó en casa y en la escuela a amar el campo, una pasión que inculcaba a alumnos como él al llevar todos esos saberes cinegéticos a los problemas matemáticos y a los dictados que escribían en clase.

Esas palabras tan peculiares usadas por el autor de la novela, sumadas a una descripción detallada de paisajes, hacen al lector situarse en los mismos escenarios que recorren Abel y el resto de personajes de «Quercus»; incluso apreciar el olor de las jaras y romero, saborear las comidas tradicionales de la comarca o escuchar cerca la berrea de los grandes ciervos de los montes con su cornamenta en alto. Unos lugares y unas sensaciones a las que el escritor y profesor de instituto, ahora jubilado, vuelve una y otra vez. Porque, aunque vive en Ciudad Real, cuando tiene posibilidad se escapa hasta los valles y caminos desde los que se divisan la flora y la fauna típica que puebla los **Montes de Toledo**, con el Rocigalgo —único topónimo real que aparece en la novela— en lo más alto.

Rafael Cabanillas, en los Montes de Toledo, con el pico Rocigalgo al fondo «Ahora somos seres urbanos, pero con la pandemia del coronavirus nos hemos

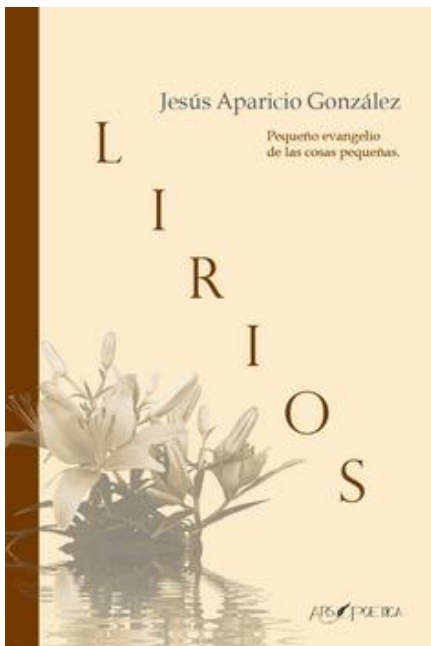
dado cuenta de que la aldea es un refugio, es como volver al útero materno», afirma el autor toledano, que hace la siguiente reflexión: «Lo que antes era el agua corriente en las casas de los pueblos ahora lo es internet, un servicio que, si no llega en condiciones a estos lugares, no podrán salir adelante». Una idea, la de la lucha contra la despoblación, que ha tenido siempre clara Rafael Cabanillas, que también **fue director general de Turismo y Artesanía del Gobierno de Castilla-La Mancha entre 2004 y 2008**, cuando José María Barreda era presidente. En este periodo consiguió poner en marcha una red de casas rurales en la región, que pasó de 180 establecimientos a unos 1.500 hospedajes de máxima calidad al final de su mandato.

Pero volviendo a «Quercus», que es su décimocuarta obra y, sin duda, la más importante, el escritor toledano se muestra muy contento, «incluso asustado», por el éxito que está teniendo tanto entre los lectores —de los que ha recibido unos 200 correos electrónicos felicitándole— como entre la crítica, que le ha llegado a comparar con el mismísimo Delibes. De hecho, Cabanillas hace un guiño al «gran maestro» al omitir en su relato los puntos y aparte, al igual que el autor vallisoletano hizo en «Los santos inocentes», escrita sólo con comas.

Todo ello, envuelto en una segunda edición que la **editorial Cuarto Centenario**, de raíces toledanas, ha cuidado hasta el más mínimo detalle, como evidencia una tinta y un papel respetuosos con el medio ambiente, una tipografía nueva, letras en relieve y brillantes en la portada, así como ilustraciones de las plantas y árboles típicos de los Montes de Toledo al principio de cada capítulo. Quizá, por eso, este libro se codea con las obras de las potentes editoriales en las estanterías de las librerías y de grandes superficies comerciales como El Corte Inglés o La Casa del Libro.

Con todos estos ingredientes, el escritor toledano ha elaborado una extraordinaria novela con la que, según dice, quiere «romper un horrible maleficio: ser profeta en mi tierra». En este sentido, compara su obra con la de otro gran autor y premio Nobel de Literatura en 1998, el portugués **José Saramago**, quien en «Levantado del suelo» hace un homenaje al esfuerzo del campesinado pobre de la región portuguesa del Alentejo para extraer del suelo, mediante su duro trabajo diario, el fruto de una tierra que no es suya, sino que pertenece al señor. «Pues bien, yo espero que “Quercus” se convierta en un símbolo de los Montes de Toledo y de mi tierra», asegura Rafael Cabanillas, quien recuerda con nostalgia sus años como maestro en esa comarca utilizando una frase muy manida pero muy cierta: «El hombre que olvida sus raíces no tiene futuro».

**Mariano Cebrián ABC TOLEDO**  
29/11/2020



Jesús Aparicio González

## Lirios. Pequeño evangelio de las cosas pequeñas

Ed. Ars Poética; Oviedo, 2020; 78 pags.

En *Lirios* el autor se para, medita y reflexiona, sobre distintas palabras que, encontradas en los evangelios, nos hablan de las cosas más pequeñas, sencillas, y humildes, que dan sentido a la vida. Y nos llama a contemplar sin pestañeo el brillo de una gota de agua sobre una hoja de laurel; a conocer el calor que transmite la bienvenida luz de ese sol que desvela un misterio sencillo; a compartir el amor fermentado en la miga de pan que se dan los humildes. Este libro, pues, nos invita a brindar en silencio y a beber la música que somos.

**Jesús Aparicio González.** Nacido en Brihuega (Guadalajara) en 1961, es licenciado en psicología por la UNED. Tiene catorce libros de poemas publicados, siendo los nueve últimos: Con distinta agua, Premio «Villa de Aranda», Aranda de Duero, 2002, El sueño del león, Diputación de Guadalajara, 2005, Las cuartillas de un naufrago, Ediciones Vitruvio, 2008, La papelera de Pessoa / La luz sobre el almendro, Editorial Libros del Aire, Madrid, 2012, La paciencia de Sísifo, Editorial Libros del Aire, Madrid, 2014, Arqueología de un milagro, Ruleta Rusa Ediciones, Madrid, 2017, una antología de su obra, Huellas de gorrión, 2017, La sombra del zapato, 2018, y Sin saber qué te espera, también en Ars poética en el año 2019. **Web editorial**



Prohibido molestar a los turistas  
Dos rarezas en la cultura del siglo XVI  
Fernando Dorado, adiós a un buen hombre  
El poeta que enfadó al rey  
La comunidad judía de Ocaña  
Sor Juana de la Encarnación  
La última ejecución en Toledo por garrote vil  
El dolmen de Azután

## Revista Cuatro Calles; num. 15

Ed. Ledoria; Cuarto trimestre 2020

La revista cultural Cuatro Calles, de periodicidad trimestral y promovida por Editorial Ledoria, acaba de sacar a la calle su entrega número 15, en la cual se incluyen artículos relacionados con la historia, la cultura, las tradiciones, los personajes o el patrimonio de la ciudad y la provincia de Toledo. Autores de reconocido prestigio han colaborado en esta nueva publicación que se presenta en una edición formato libro, de 96 páginas, al precio de 5 euros.

Entre las firmas de este número cabe señalar las de Miguel Larriba, Antonio Casado, Santiago Sastre, Noemí García Jiménez, Jesús Maroto, Fermín Gascó, Miguel Ángel Cánovas, Roberto Jiménez Silva, Jesús Muñoz, Eduardo Fernández, Carlos Bustamante y Alejandro Vega.

### Artículos que componen este número:

- Se prohíbe molestar, de palabra o de hecho, a quienes visitan Toledo (Miguel Larriba)
- Flashback: Vista de Zocodover
- Las hermanas Sigea, dos excepciones entre la intelectualidad del siglo XVI (Antonio Casado)
- Buena faena taurina de los franciscanos
- Fernando Dorado, un pintor bondadoso y enamorado de su tierra (Santiago Sastre)
- Eugenio Gerardo Lobo, el militar y poeta que enfadó al rey (Noemí García Jiménez)
- Toledo en un poema: Jesús Maroto
- El "muro de la vergüenza" del barrio de Santa Bárbara
- Alfareros en el circo romano
- Una viuda de Nambroca, arruinada por las tropas francesas
- La importante comunidad judía de Ocaña y su sinagoga mayor (Fermín Gascó): Guardias pillados en una casa non sancta
- La ajorca de oro (Miguel Ángel Cánovas)
- Sor Juana de la Encarnación, una mística desconocida (hasta ahora) (Roberto Jiménez Silva)
- Aurea mediocritas (Jesús Muñoz Romero)
- El ajocano del valle del Gévalo (Eduardo Fernández)
- El villanciquero de la reina
- Quien a hierro mata (Carlos Bustamante)
- Los santuarios del Neolítico (1): el dolmen de Azután (Alejandro Vega) Novedades editoriales)

*Web editorial*